

LA RESPONSABILIDAD DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS EN EL PROYECTO EDUCATIVO NACIONAL

ANDRES CARDO FRANCO

Se me ha pedido compartir con Ustedes, algunas reflexiones sobre el Proyecto Educativo Nacional y la responsabilidad de las instituciones educativas

Iniciaría diciéndoles, que lamentablemente, los avatares de nuestra educación republicana, se han debido en gran medida, a la falta de continuidad de las políticas educativas que cada gobierno implementó, muchas veces sin siquiera mirar atrás y revisar lo que ya se había intentado hacer, y por lo tanto dejando de lado la continuidad en el esfuerzo realizado, ocasionado la pérdida de recursos, tiempo y sobre todo, produciendo daños en los aprendizajes de los alumnos, sometidos estos a inesperados y a veces improvisados cambios en su educación.

Mientras países desarrollados planificaban su educación con un horizonte del largo plazo, en la segunda parte del siglo XX, nosotros sólo logramos intentos de planificar el desarrollo del sistema educativo con una mira de corto plazo, que generalmente coincidió con los períodos gubernamentales que se sucedieron. Es constatando esta realidad, en la última década del siglo se inicia un movimiento de personas y organizaciones de la sociedad civil que promueven aunar voluntades para concebir la concepción de la educación que necesitaba el Perú, la cual tendría que partir de un sincero diagnóstico de nuestra realidad-

Es así, como llegamos al año 2007 en que se aprueba el Proyecto Educativo Nacional como Política de Estado y cuyos objetivos apuntan al año 2021, por coincidencia segundo centenario de nuestra independencia. No quiero entretenerles ocupándome del génesis del proyecto, tema ya conocido por Ustedes. Lo que sí deseo afirmarles es que el cambio educativo, debe darse concordante con este instrumento orientador que ya tiene el país y que ha precisado seis cambios significativos y trascendentales: 1) una educación con equidad, que asegure oportunidades y resultados educativos de calidad a todos los peruanos y sin discriminaciones; 2) una educación de calidad, que haga de las escuelas, instituciones eficaces e innovadoras, que enseñen bien y que garanticen que todos aprendan; 3) buenos docentes, con oportunidades de desarrollo profesional que lo ayuden a desempeñarse mejor cada vez y a ser reconocido social y laboralmente por su buen desempeño; una gestión educativa ética, democrática y eficaz, con financiamiento suficiente para los cambios que se necesitan; 5) una educación superior renovada, que aporte nuevos conocimientos al desarrollo del país y a su inserción competitiva en la economía mundial; 6) una sociedad educadora, que fomente el compromiso de todas las comunidades con la formación de ciudadanos identificados con su propia localidad.

Deseo referirme únicamente al segundo objetivo: “una educación de calidad, que haga de las escuelas instituciones eficaces e innovadoras, que enseñen bien y

que aseguren que todos aprendan”. Considero que en el Perú, como en cualquier parte del mundo, los frutos y el éxito se cosechan en la escuela. Es en el centro educativo donde se lleva a cabo la gran tarea de educar para el presente y para el futuro, pero qué triste es constatar que existen instituciones educativas que se anclaron en el pasado, en un pasado dormido en la rutina, la falta de creatividad y de impulso para innovarse y conseguir estándares de calidad acordes con las exigencias que el siglo XXI que estamos iniciando nos demanda.

En estas circunstancias resulta muy difícil lograr un funcionamiento eficaz y un alto rendimiento de escuelas al servicio de una adecuada formación para la vida de cada alumno, además de contribuir al mayor desarrollo integral de nuestra sociedad. En consecuencia, si deseamos tener escuelas de calidad, en primer lugar hay que aunar esfuerzos entre el Estado, promotores, maestros, padres de familia y demás agentes educativos, para definir el modelo educativo específico que cada colegio adopta, que responda a las aspiraciones comunes de la sociedad, y que le acompañe claros y exigentes principios éticos y de convivencia democrática y de formación para el desarrollo. Es una forma de buscar dentro de lo universal que son las normas que imparte el ministerio de educación, las peculiaridades axiológicas y demás connotaciones que debería tener cada colegio.

Se tiene que fomentar vigorosamente entre los alumnos, gradual y coherentemente a su avance en los grados de educación que recibe, un horizonte de optimismo y capacidad de triunfo en su futuro. En este caminar, los niños y jóvenes deben aprender a vivir sus derechos y responsabilidades. Deberán conjugar el esfuerzo personal, el afán de superación, la dedicación y la autodisciplina, también con el respeto y la tolerancia, la generosidad y la solidaridad.

Me estoy refiriendo básicamente al trabajo propio de cada institución educativa, pero no podemos dejar de ser conscientes, que junto a esta tarea, vivimos en un mundo globalizado y complejo donde existe un impostergable imperativo para que el Estado y la sociedad civil concerten una inmensa tarea social de cara al siglo XXI y asuman los nuevos conceptos del desarrollo y progreso – a la vez éticos, eficaces y viables, que junto con un gran esfuerzo político, empresarial y cultural logren introducir en el país, el rumbo que nos asegure a todos, la calidad de vida fruto de una verdadera justicia y paz. Sólo así podremos aspirar a vivir en verdadera democracia, con crecimiento sostenido en el mundo interdependiente de rápidos y profundos cambios que se inició en la segunda parte de siglo pasado.

La tarea como vemos no es fácil, pero tampoco imposible. Los educadores no debemos desanimarnos, pero tampoco cerrar los ojos a una realidad en la que trabajamos. Somos conscientes que la educación ha contribuido en forma decisiva a las grandes transformaciones sociales, al desarrollo económico y al progreso científico y tecnológico-, en cambio me atrevo a decir, que la educación en muchos países, entre ellos el nuestro, no ha roto significativamente con el pasado, no obstante los esfuerzos por mejorarla. Por tanto en muchos aspectos nuestra

educación vive en el pasado, porque el presente en el que se desenvuelve es ya profundamente diferente de la realidad a la cual ha sido concebida.

Lo anteriormente expuesto, que en parte fueron apreciaciones del estudio de la realidad educacional que precedió a la formulación del Proyecto Educativo Nacional, impulsó la búsqueda de una educación acorde con las características de nuestra época, además de acometer un amplio esfuerzo prospectivo, con un horizonte de un par de décadas, que facilite la visión del tipo de formación que requieren nuestros niños, que para entonces serán los ciudadanos responsables de ese mañana que no está tan lejos.

El hombre está necesitado de saber, es decir, de información, de conocimientos y sobre todo de sabiduría, que oriente y haga posible su desarrollo personal y por tanto contribuya al desarrollo del país. Además, necesita de voluntad y de poder para llevar luego a cabo lo que se propone desde el saber que muestra su conveniencia y viabilidad. Vivimos en lo que se ha denominado la era del conocimiento en que la información la tenemos a la mano y en todas partes. Se ha abierto un escenario para que la escuela sea la promotora de una educación permanente. Ya no es posible considerar ciclos terminales en la educación y formación de la persona. Los avances y requerimientos de nuestro tiempo exigen una constante actualización y enriquecimiento de nuevas habilidades y aprendizajes.

El cúmulo de desafíos con lo que nos enfrentamos, crece sin cesar y la abundancia y rapidez informativa subrayan la complejidad de los problemas y la necesidad de disponer de un conocimiento más sólido así como de criterios éticos y coherentes que nos permitan superar de forma eficaz los problemas que se tienen que encontrar en la vida y consecuentemente, superar la sensación de incertidumbre y temor que frecuentemente confrontamos en nuestra actividad cotidiana. Por tanto, no estamos en tiempos para que se ensayen reformas y cambios a la usanza del pasado. Vivimos el momento de emprender el camino de un cambio, como propicia el Proyecto Educativo Nacional, pero con la visión de futuro y la renovada ilusión de un Perú más justo para todos, para desechar esquemas anquilosados por ideologías agónicas o muertas, y más bien para infundir en nuestros educandos nuevos bríos y razones de vivir, así como nuevas metas para la vida en sociedad y el reencuentro con uno mismo.

El Proyecto Educativo Nacional necesita tener éxito para bien del país. Siempre requerirá la conjunción y búsqueda de voluntades para romper con lo que no sirve del pasado, para caminar con la seguridad que nos da el tener conciencia que lo que estamos acometiendo es vital y ser capaces tanto el Estado como la Sociedad Civil, de otorgar a todo el cambio en el trabajo educativo un cierto grado de utopía. Es urgente ya en los inicios de este nuevo siglo, la adopción de nuevos paradigmas educativos y de sus instrumentos operativos, que es en lo que consiste una verdadera renovación educativa.

Todo lo anterior se tiene que iniciar en el aula, en la escuela. Eso permitirá una reconversión total de la institución educativa. Tiene que sentirse el empeño de una transformación de todos y cada uno de los agentes educativos

Es en este siglo XXI donde ya se está sintiendo la reafirmación de que aprender es la más importante fuente de riqueza, bienestar y capacidad para ser competitivo. Vivimos un momento en que padres de familia, educadores y todos los que se interesan en la educación de los niños, se tienen que hacer varias preguntas orientadas a interrogarse sobre qué futuro queremos para nuestros niños, y qué es lo que no deseamos sucedan a estas generaciones de niños y jóvenes. Si los servicios educativos actuales sirven adecuadamente a las metas que buscamos, y si no lo fueran, en qué forma debemos involucrarnos para lograr la educación que el Perú necesita.

Los efectos positivos de la era de la comunicación que vivimos, permite hoy, contar con niños y jóvenes más informados que ayer, con sentido crítico cada vez más sensible. Por lo tanto, la interacción educativa entre padres de familia y maestros con los educandos, exige cambios metodológicos más activos y de efecto multidireccional. Ya no podemos concebir un educando mero receptivo. Debemos de tratar de no constituirnos en barreras ante los alumnos Hay que apoyar y trabajar para que cada alumno haga uso de su deber y derecho de plantearse, de acuerdo con sus circunstancias y posibilidades, en que medida la oferta educativa y sus oportunidades personales de aprendizaje le permiten concebir y realizar su proyecto de vida. Buscar en los jóvenes que se cuestionen a sí mismos frente a las equivocaciones a que les puede llevar ese espejismo de un futuro basado únicamente en la obtención de cualquier diploma...

Las nuevas exigencias y oportunidades que se pueden avizorar para el futuro, se encaminan a la búsqueda de una escuela con una organización más flexible, el empleo de los recursos educacionales en función de las necesidades individuales que van a ir surgiendo a lo largo de la vida. Con tal fin se tendrán que utilizar nuevos métodos y medios para facilitar procesos educativos y de aprendizajes altamente individualizados.

El Proyecto Educativo Nacional y generalmente las normas del Sector Educación, permiten la flexibilidad necesaria a toda innovación que de por sí requiere un diseño prospectivo, que incentive procesos de aprendizaje individuales más que como sistemas rígidos, a fin de organizar la combinación de programas diversos que sean capaz de asegurar procesos individualizados, a la vez que enseñanzas grupales y entrenamientos para el trabajo. El objetivo necesario y posible es buscar en todo momento la adaptación a las circunstancias cambiantes. Un colegio tiene la gran oportunidad de brindar a los educandos sucesivas oportunidades y experiencias que interactuarán con el recorrer del alumno por los niveles inicial, primario y secundario. Cuando este recorrido es acompañado de un buen sistema de orientación y tutoría, permite encauzar los aprendizajes que sólo el educando es capaz de realizar. Todo ello es susceptible de la tentación de la uniformidad, en la ley del menor esfuerzo, en la que con mucha frecuencia se cae

en desmedro de una dinámica que cada alumno puede imprimir en la consecución de sus habilidades y experiencias

“El mayor esfuerzo debe dedicarse hoy en día, al diseño de instituciones realmente capaces y deseosas de evolucionar para adaptar sus medios a las nuevas necesidades sociales e individuales de cara la futuro, desde la doble exigencia de establecer unas dimensiones adecuadas o críticas. Y un ámbito suficientemente polivalente para asegurar una oferta integral. Tales instituciones, si persiguen con empeño la *calidad total*, merecen la máxima autonomía y el mayor apoyo posibles.

Creo que la aspiración máxima de una comunidad educativa de un colegio, debería ser alcanzar la *excelencia educativa* o como otros le llaman, *la calidad total*. Este concepto tiende a ser más subjetivo que objetivo, cuando no se llegan a definir los parámetros o factores que deben considerarse al evaluar la institución educativa, evaluación que puede ser interna o externa. Entre los posibles factores se pueden mencionar:

El modelo educativo del colegio, incluyendo la educación en valores, morales y cívicos, con metas humanas, culturales, sociales, económicas, además de las orientaciones para el desarrollo cognitivo, la capacidad de solución de problemas, la toma de decisiones, las habilidades, etc.

Capacidad, competencias científicas y pedagógicas, creatividad y dedicación del profesorado, así como el perfeccionamiento docente y los estímulos para su rendimiento en el trabajo.

Capacidad, dedicación y motivación del alumnado.

Pertinencias en las habilidades y aprendizajes. Apropriados para el entorno local y la problemática nacional y mundial.

Disponibilidad suficiente de medios educativos y un financiamiento adecuado para sufragar los gastos de inversión y gastos de funcionamiento.

Investigación educativa intra e interinstitucional, incluida la evaluación de resultados respecto del modelo y las metas formuladas.

Otro aspecto fundamental que requiere una atención particular es cómo asegurar una gestión académica y administrativa (dirección y gobierno) eficaz de las instituciones realmente innovadoras para lograr el necesario proceso continuo de renovación pedagógica. La aplicación sistemática de encuestas entre alumnos y maestros, pueden ser instrumentos útiles para tomar oportunamente el pulso a la marcha de la institución.” (Comentarios . Aprendizajes y Reformas.R.Diez H)

En un accionar, fruto de esfuerzos innovadores, como el que he tratado de pincelar, hay un factor que no se debe olvidar, la continuidad en el esfuerzo,

porque los resultados de los cambios en educación conllevan períodos de tiempo adecuados y los resultados no se ven de la noche a la mañana.

Permítanme que les lea unas hermosas ideas expresadas por el Presidente de Francia Nicolás Sarkozy, en el último inicio del curso escolar en su país :

“ Lo que tenemos que hacer es establecer los principios de la educación del siglo XXI que no pueden contentarse con los principios de ayer y menos aún con los de anteaer.

¿Qué queremos que sean nuestros hijos? Mujeres y hombres libres atraídos por lo bello y lo grande, con corazón y espíritu, capaces de amar, de pensar por sí mismos, de ir hacia los demás, de abrirse a ellos, capaces también de aprender un oficio y de vivir de su trabajo.

Nuestro papel no es el de ayudar a nuestros hijos a seguir siendo niños ni a convertirse en niños grandes, sino el de ayudarles a convertirse en adultos, a convertirse en ciudadanos. Somos todos educadores.

Educar es difícil. A menudo hay que volver a empezar para alcanzar la meta. Nunca hay que desanimarse. Nunca hay que temer insistir. En cada niño hay un potencial que solo espera ser explotado. Cada niño tiene una forma de inteligencia que solo espera ser desarrollada. Hay que buscarlos. Hay que comprenderlos. Al igual que una exigencia para con el niño, la educación es una exigencia del educador para consigo mismo.

El objetivo no es ni el de contentarse con un mínimo fijado de antemano, ni el de sumergir al alumno en un mar de conocimientos demasiados numerosos para que no esté en condiciones de dominar ninguno. El objetivo es el de esforzarse en dar a cada uno el máximo de instrucción que pueda recibir, empujando en él lo más posible el gusto por aprender, la curiosidad, la apertura de espíritu, el sentido del esfuerzo. La autoestima debe ser el principal motor de esta educación.

Dar autoestima a cada uno de nuestros hijos, a cada adolescente de nuestro país, haciéndole descubrir que posee talentos que le hacen capaz de hacer lo que no hubiera creído ser capaz de hacer: esa es para mí la filosofía que debe subyacer tras la refundación de nuestro proyecto educativo.”

Amigos que habéis concluido vuestra especialización en “Gestión Empresarial aplicada a la Educación”, en tan prestigioso Centro de Educación Superior como es IPAE, al felicitarles por el esfuerzo que habéis llevado a cabo, quiero decirles finalmente, que no olviden que nos encaminamos cada día a vivir plenamente la sociedad del conocimiento, en la que el trabajo en todas sus formas debe aprovechar los múltiples instrumentos que los avances científicos y tecnológicos cada día nos ofrecen en forma creciente.

En esta era de la globalización, las empresas creadoras de riqueza, la gestión pública, al igual que el propio sector educación, necesitan incorporar equipos humanos con capacidad creativa e innovadora. Con tal fin, la educación debe tratar de formar a personas competentes en la utilización de la creciente información y conocimientos disponibles, hábiles en el uso de los beneficios que las nuevas formas de relaciones internacionales nos pueden ofrecer, para no quedarnos a la zaga, sino que contribuyamos a unir al crecimiento económico, el verdadero rostro humano que el progreso de nuestro Perú nos exige con apremio.

He intentado esta noche, ser un sembrador más de esperanza en un futuro más hermoso que la etapa que nos tocó vivir, pero del cual nos tendremos que sentir constructores colectivos de ese mañana que no debe estar lejos.